

Don Juan Vicente Gutiérrez de Salamanca Fernández de Córdoba, arquitecto cordobés de los siglos XVIII y XIX *

JESUS RIVAS CARMONA

Departamento Historia del Arte.
Universidad de Murcia

SUMMARY

In the second half of the XVIII century the barroque style of architecture was still firmly established in the old kingdom of Córdoba, especially in folk circles, whereas in the capital city of Córdoba itself and in some of the small villages that had been influenced by the Age of Enlightenment, neoclassicism was beginning to take root. One of these such places was the village of Aguilar de la Frontera, where Don Juan Vicente Gutiérrez de Salamanca was working as an architect. Related by marriage to important noble families, and himself a rich landowner, he embodied the learned prototype of that era with his manifest interest for agriculture and other works of public benefit, especially architecture. He had dedicated himself to the latter since his youth, and before reaching the age of thirty he had already planned the construction of the Clock Tower, in a typically baroque style. However, from this flowery architectural style he eventually evolved into a strict neoclassicist, no doubt due to his being a learned man, as various different noble families from the above mentioned village have testified. Nevertheless his crowning work is that of the Plaza de San José (St. Joseph's Square) which, possibly inspired by that of Archidona, constitutes one of the finest examples of an octagonal square closed off in accordance with the French influences that were fashionable in Spain at that time.

El Barroco arraigó tan profundamente y se popularizó tanto en el antiguo Reino de Córdoba que hasta finales del siglo XVIII seguía floreciendo; el

* Este trabajo se presentó como comunicación al III Congreso Español de Historia del Arte, celebrado en Sevilla en 1980.

Neoclásico, por el contrario, se impuso tardíamente y no en pocas ocasiones conviviendo con el Barroco. Córdoba es la excepción, ya que en esta ciudad, más abierta a las nuevas corrientes, se produjeron tempranas obras **neoclásicas**. Fue preparado el camino en la segunda mitad del siglo XVIII por la arribada de algunos maestros extranjeros, como el francés D. Miguel Verdiguier que en los púlpitos y en la capilla de Santa Inés de la Catedral y en el vecino triunfo de San Rafael introdujo un barroco de corte internacionalizante. Luego el Neoclásico triunfa rotundamente en el colegio de Santa Victoria. en el que desde 1772 interviene Ventura Rodríguez, a quien se debe el solemne pórtico curvado de su iglesia, formado por monumentales columnas clásicas¹. A partir de entonces las grandes empresas arquitectónicas de la ciudad están inspiradas por el Neoclásico: es el caso de la iglesia de San Rafael, ampliada entre 1770 y 1806 bajo la dirección de D. Vicente López Cardera². En los ricos pueblos del sur de la provincia la situación era bien distinta, como nos puede ilustrar Priego, que en la segunda mitad del XVIII se realizan sus más importantes construcciones barrocas y rococó por los herederos tardíos del arte de Hurtado³. No obstante, en algunas obras que se llevan a cabo en ciertos pueblos de la Campiña el Barroco se iba limpiando de ornato, en favor de un mayor énfasis de lo arquitectónico, cada vez más **clasicista**; de esta forma, a partir de los años finales del citado siglo se erigen monumentos, bastante escasos en comparación con lo que se había hecho antes bajo el florido Barroco, en los que ya se palpa el Neoclasicismo. Este fenómeno está bien representado en Aguilar de la Frontera, próspero pueblo campañés situado en las proximidades de Montilla y a unos 50 km. de Córdoba capital, en el que la Ilustración dejó profunda huella: y el protagonista será D. Juan Vicente Gutiérrez de Salamanca y Fernández de Córdoba.

Según hemos escrito en otro lugar, Gutiérrez de Salamanca había nacido en Aguilar en 1744, en el seno de una antigua e ilustre familia⁴; por su apellido Fernández de Córdoba estaba emparentado con el Señorío de Aguilar, por entonces vinculado al ducado de Medinaceli. Ello hizo posible que gozase de una gran fortuna, apareciendo como un típico terrateniente dieciochesco. Su personalidad es de gran interés, porque ganado por las ideas de la Ilustración intervino en la fundación de la Real Sociedad Económica de los Amigos del País de Aguilar, se preocupó del bien de sus conciudadanos, hasta el punto de emplear su capital en obras de utilidad pública, y estuvo muy interesado en la agricultura, invirtiendo también su **pecunio** en la mejora de sus fincas, en las que realizó una serie de experimentos. Sus experiencias

1 RAMIREZ DE ARELLANO Y GUTIERREZ, Teodomiro: *Paseos por Córdoba*, Córdoba, 1973, pág. 433.

2 *Ibidem*, pág. 74.

3 PELAEZ DEL ROSAL, Manuel y RIVAS CARMONA, Jesús: *Priego de Córdoba. Guía histórica y artística de la ciudad*, Salamanca, 1979.

4 RIVAS CARMONA, Jesús: *Arquitectura barroca cordobesa*, Córdoba, 1982.



1. Aguilar de lo Frontera. Torre del Reloj.

agrarias las recogió y sistematizó en una pequeña obra ilustrada con láminas que tituló «*Agricultura practicada cuarenta años en sus posesiones, por don Juan Vicente Gutiérrez de Salamanca Fernández de Córdoba, contador de la Real Sociedad Económica de la villa de Aguilar de Córdoba, cuyas observaciones y experimentos, sobre lo que hacemos presente, dan la verdadera luz para el acierto de su ejecución en todas partes, con arreglo a su territorio y climas*». Además escribió sobre colmenas y levantó algunos planos topográficos⁵.

Pero más que el hombre ilustrado nos interesa el artista, ya que la personalidad de D. Juan Vicente Gutiérrez de Salamanca se completa con su actividad pictórica, escasa y no de mucha calidad, y fundamentalmente con su dedicación a la arquitectura. Fue un arquitecto que desarrolló su labor en el último tercio del siglo XVIII y en los primeros años del siguiente, por lo que su estilo sufrirá notables cambios, tal como es lógico en esta época, en la que de un rico barroco se irá evolucionando a un severo neoclásico. Por tanto, en sus obras de juventud, por la influencia del ambiente artístico del momento, se comporta como un arquitecto barroco, siguiendo los usos en boga en la región, con preferencia por las curvas en planta y la riqueza de adornos. Más tarde, en sus construcciones de muy finales del siglo XVIII, tiende cada vez más a la claridad arquitectónica, acentuando el valor de los órdenes, aunque no desprecie del todo el ornato y ciertos caprichos decorativos. Por último, nos aparece como un claro arquitecto neoclásico, con gran pureza de líneas, inclinándose decididamente por lo clásico, sin que por ello olvide su anterior trayectoria. En esta evolución de Gutiérrez de Salamanca, sin lugar a dudas, debió pesar su carácter de hombre ilustrado.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que Gutiérrez de Salamanca no es el típico artista que en la arquitectura tenía su medio de vida: por el contrario, su cuantiosa fortuna le permitiría dedicarse a ella sin ningún afán de lucro. Sería esa misma inquietud que le impulsaba al estudio científico y al desarrollo de la economía el móvil que decidió su dedicación a la arquitectura, junto a sus propias tendencias por lo artístico. De hecho, sus más importantes obras son de carácter público, destinadas al embellecimiento de su pueblo natal, aunque también se ocupó de mansiones señoriales. Así pues, se perfila fundamentalmente como un arquitecto civil.

Su primera obra documentada con certeza es la magnífica Torre del Reloj de Aguilar (lám. 1), torre exenta que se sitúa en lo alto de una de las dos colinas en que asienta la población, que diseñó siendo relativamente joven, cuando tan sólo contaba veintiseis años⁶. Por la documentación sabemos que el Concejo de Aguilar se dirigió al Real Consejo de Castilla solicitando licen-

⁵ D. Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales, biznieto de Gutiérrez de Salamanca, en su *Diccionario biográfico de artistas de la provincia de Córdoba*. Madrid, 1893. pág. 156, da abundantes noticias sobre su bisabuelo. Esta cita la debemos al erudito cordobés D. José Valverde Madrid, quien ya ha publicado como obras del arquitecto la Torre del Reloj o la Plaza Ochavada de Aguilar.

⁶ RAMIREZ DE ARELLANO. Rafael: ob. cit.



2. *Aguilar de la Frontera. Torre del Reloj.*

cia para poder construir con los caudales de Propios una torre donde colocar el reloj de la Villa; la propuesta fue aceptada y así en el cabildo de 19 de septiembre de 1770 se hizo presente una carta del Intendente General de Rentas Reales de Córdoba, en la que se decía que era preciso se tasasen los gastos previstos para su construcción, eligiéndose para tal cometido al maestro de obras local Diego Muñoz de Zafra, ya que se consideraba persona íntegra e inteligente⁷. A partir de aquí se comenzarían las obras de la torre, concluidas pocos años después, en 1774, según la leyenda de un medallón que hay sobre una columna del segundo cuerpo⁸.

La torre, a pesar de ser una edificación civil, se ajusta a la estructura de las religiosas, presentando un fuste no excesivamente alto sobre el que montan dos cuerpos de campanas decrecientes, todos ellos de planta cuadrada aunque en sus frentes se practican concavidades y sus ángulos aparecen **achaflanados**; se remata el conjunto con un chapitel concebido como una cúpula con linterna. El ladrillo es el material empleado en su construcción y también en él se realizan las labores decorativas que la adornan, concediéndose una significación especial a los motivos arquitectónicos. Articulan el fuste de la torre pilastras segmentadas de orden gigante. Pilastras que se conservan si bien cajeadas en el primer cuerpo de campanas, encuadrando los medios puntos de los frentes; en este cuerpo se establecen asimismo medias columnas adosadas en los chaflanes de los ángulos. Este orden se invierte en el segundo cuerpo de campanas, donde columnas segmentadas pasan a flanquear los arcos centrales mientras que las pilastras, igualmente segmentadas y plegadas, se trasladan a los **chaflanes**, para ceñir unos arcos menores. La complicación también se acrecienta al ascender en lo que respecta a los entablamentos que coronan los diversos cuerpos (lám. 2). Elementos geométricos, como **placados** de siluetas recortadas, moldurajes que forman movidas composiciones y otros caprichos similares, completan el ornato de esta torre, que por lo menudo y primoroso de su tallado parece ideada por un orfebre. Contrastando con el dorado del ladrillo están los apliques de cerámica vidriada que **recubren** el chapitel.

En esta obra, la más rica torre del siglo XVIII cordobés, Gutiérrez de Salamanca se comporta como un típico arquitecto barroco, presentando evidentes analogías con aquellos maestros que por las mismas fechas levantaron torres en otras localidades andaluzas. Así, la torre que tratamos habría que relacionarla con algunas del Barroco sevillano, como la **ecijana** de la Victoria y la **estepeña** del mismo nombre, e igualmente con la antequerana de Madre de Dios. Estas tres disponen de concavidades, pilastras segmentadas y otros motivos semejantes a los de Aguilar.

Otra obra de juventud **podría** ser la «Casa Santiago», propiedad de D. Marcial Zurera, situada en la céntrica calle de Moralejo, que ostenta la

7 Arch. Municipal de Aguilar de la Frontera. Libro Capitular de 1769 a 1770. Cabildo de 19 de septiembre de 1770.

8 La leyendareza: CAROLUS III 120 A COSTO DE LOS PROPIOS DESTA (Dato facilitado por D. José Palma Varo).



3. Aguilar de la Frontera. Casa de la calle Toro Valdelomar

fecha de 1765⁹. Su fachada se compone de dos cuerpos y ático, divididos en tres calles, con el eje realzado por una bella portada-balcón de piedra, igualmente de dos cuerpos y ático, cuya altura obliga a elevarse la fachada en tal lugar, formándose un encrespamiento triangular surcado por moldurajes curvoscontracuevos y coronado por vasos de cerámica, que recuerda la solución de Pedro de Ribera en la fachada del Hospicio de Madrid. La portada es una típica creación barroca con su articulación de pilastras cajeadas, que a su vez incorporan caprichosos placados, sus serpenteantes baquetones y sus **aletones** laterales de volutas. También resulta propia del momento la hornacina de remate que alberga una escultura ecuestre de Santiago, entre fraccionados estípites apilastrados.

Obras que se pueden adjudicar con mayor seguridad a D. Juan Vicente Gutiérrez de Salamanca son otras casas señoriales del mismo Aguilar, cuya cronología habría que situar en los años finales del siglo XVIII y en las que se advierte un mayor clasicismo arquitectónico. Una de ellas es la perteneciente a la familia Jiménez Clavería, que se halla emplazada en un punto **crucial** de la calle Moralejo, frente al convento de Carmelitas Descalzas. Presenta al exterior una señorial fachada de dos cuerpos y alto ático, **divididos** en tres calles, coronando el conjunto una solemne balaustrada con vasos de cerámica por remate. En el muro, de mampostería **enlucida** en rojo con hiladas de ladrillo, se abren unos apretados vanos, en particular en el ático, donde están ceñidos por unas columnas corintias de fuste liso. El eje viene dado por una portada de piedra blanca que surca todo el desarrollo de la fachada, al sucederse dos cuerpos, para la puerta y el balcón, más un escudo con yelmo, que ocupa uno de los entrepaños del ático. En esta portada los elementos arquitectónicos se han hecho más clásicos, con mayor pureza de líneas, aunque todavía persisten algunos rasgos barrocos en los **fustes cajeados** y con bandas terciadas de las pilastras, así como en las **rocallas** que decoran el escudo superior. Características son también las comisas onduladas de las ventanas laterales, que apean en ménsulas aveneradas, entre las que se ubican rosetas.

En la casa n.º 5 de la calle Toro Valdelomar (**lám. 3**), algo posterior que la de los Jiménez Clavería, se repiten muchos de los rasgos de ésta, como el tipo de muro, el tratamiento de las cornisas de las ventanas inferiores y las columnas del ático. No obstante, la fachada de esta casa resulta más solemne al resaltarse la horizontalidad, ya que en lugar de tres calles tiene cinco, y al presentar una mayor claridad compositiva. Por otro lado, los elementos arquitectónicos aparecen más valorados y su clasicismo acentuado; así, se utilizan para rematar los vanos del piso principal potentes frontones triangulares y curvos con ménsulas. Otro tanto sucede en la portada, que por su plasticidad se encuentra retranqueada a través de unos paramentos curvoscontracurvos. El primer cuerpo de esta portada está formado por dos robustas columnas

9 D. Vicente Núñez también le atribuye esa casa a Gutiérrez de Salamanca.



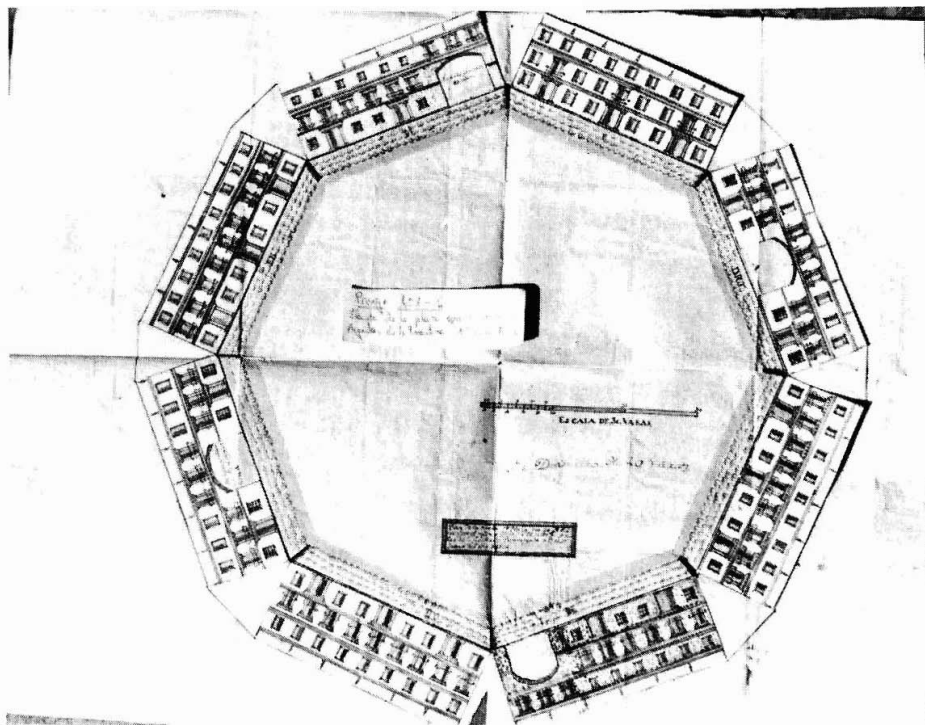
4. *Aguilar de la Frontera. Casa de la calle Toro Valdelomar. Detalle*

dóricas, de fuste liso y capitel con ovas. sobre las que monta un clásico friso en el que se alternan triglifos y metopas con rosetas; este decorativismo se completa con los jarrones y finas palmetas tallados en la parte inferior del balcón del segundo cuerpo. En éste las columnas se sustituyen por unas pilastras jónicas, rematadas por frontón triangular partido. entre el que se aloja un escudo, todavía con resabios rococó, ocupando ya el ático, como en la casa antes mencionada de los Jiménez Clavería. El conjunto de la fachada se corona por una sobresaliente comisa, jalonada por vasos, que en el centro y justamente encima de la portada asciende para dar lugar a un encrespamiento curvo-contracurvo, que recuerda la solución de la «Casa Santiago» (Íám. 4).

A partir de aquí Gutiérrez de Salamanca sigue evolucionando hacia el Neoclásico. como bien comprobamos en la Plaza de San José ¹⁰. Esta amplia plaza. comenzada el 1 de junio de 1806 según un dibujo conservado en el Archivo Medinaceli de Sevilla (Íám. 5). se construyó en una de las colinas de Aguilar, junto a la Torre del Reloj que en su juventud también diseñó este arquitecto. Dos son los rasgos más sobresalientes de la plaza: en primer lugar, su disposición octogonal y. en segundo lugar, su espacialidad cerrada, típica de la plaza española por excelencia ¹¹, formando un hecho aislado dentro de la

¹⁰ RAMIREZ DE ARELLANO. Rafael: *oh. cit.*

¹¹ CHUECA GOITIA, Fernando: *Breve historia del urbanismo. Madrid. 1970. pág. 126.*

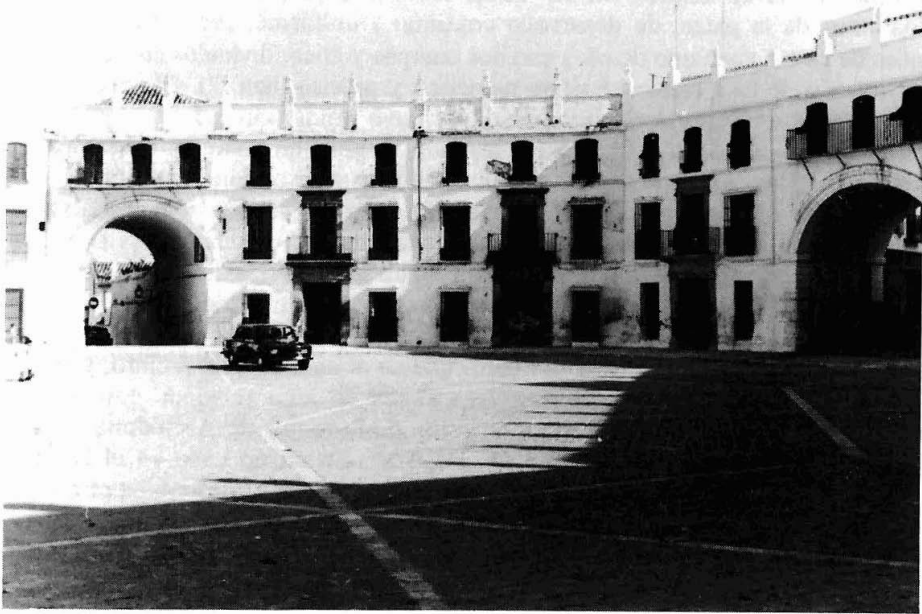


5. Aguilar de la Frontera. Planta de la Plaza de San José. 1806.

población, al disponerse sus edificios como frentes continuos y conectarse con el entramado viario a través de arcos. La forma octogonal fue utilizada tempranamente en el siglo **XVI**, en el Ocho de Valladolid, aunque no cuajó de manera definitiva en España hasta la segunda mitad del **XVIII** por influencia de lo francés, empleándose en las Nuevas Poblaciones de Andalucía, cuya repercusión será inmediata ¹². La espacialidad reclusa, a pesar de haberse construido importantes plazas mayores en los siglos **XVI** y **XVII**, como las de Valladolid y Madrid, se impone a finales del último siglo citado en la Corredera de Córdoba, consagrándose en la siguiente centuria en la Plaza Mayor de Salamanca ¹³. En el último tercio del siglo **XVIII** se formaron algunas plazas ochavadas y cerradas, en las que se mezclan curiosamente lo tradicional o castizo y las innovaciones de origen extranjero, como bien señala Bonet;

¹² Antonio Bonet Correa ha estudiado las plazas ochavadas españolas en *Les place octogonales en Espagne au XVIII^e siècle*. Coloquio n.º 8. 2.ª serie. Lisboa, 1972 y *La antigua Plaza de Toros, de Valladolid*. B.S.A.A. 1975, págs. 417 y ss., trabajos recogidos por el mismo autor en *Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*. Barcelona, 1978, págs. 102-111 y 143-149.

¹³ Bonet Correa. «Morfología...». ob. cit., págs. 45 y ss. y 82.



6. *Aguilar de la Frontera. Plaza de San José.*

ejemplos representativos son las plazas aragonesas de Chodes y Tarazona. También hay que citar la plaza andaluza de Archidona, cerca de Antequera, levantada entre 1780 y 1786 por los maestros locales Francisco Astorga y Antonio González Sevillano, en cuyo planteamiento octogonal debió influir el de las plazas de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, según afirma el referido autor¹⁴. Esta plaza de Archidona, terminada veinte años antes de comenzarse la de Aguilar, tuvo que tenerla presente Gutiérrez de Salamanca para su proyecto; de ella tomaría la idea de trazado octogonal, más su espacialidad cerrada. A esto habría que añadir que en la elección del octógono por parte de Gutiérrez de Salamanca pesaría su condición de hombre ilustrado, ya que esta forma se impuso precisamente en España bajo el Despotismo Ilustrado.

Otros rasgos característicos de la Plaza de San José de Aguilar, en general de la típica plaza mayor española, son la regularidad de su trazado con los edificios bien alineados a cordel y la cierta uniformidad de sus alzados que tienen la misma altura en todo el desarrollo de la plaza. En alzados (lám. 6), donde también influyó en algunos aspectos la plaza de Archidona, cada uno

14 *Ibidem.* págs. 103 y ss.

de los paños se divide en tres unidades, hilvanadas en la parte superior por un sencillo pretil con vasos de remate, que recuerda los coronamientos que el propio **Gutiérrez** dispuso en sus casas señoriales ya comentadas. Cuatro de los lados de la plaza, de desarrollo continuo y uniforme, presentan tres bloques de casas, cada uno de ellos con dos cuerpos y ático, divididos en tres calles, imperando de esta forma un ritmo numérico y preciso (**lám. 7**). El eje de estas casas viene dado por una portada-balcón, cuyo primer cuerpo está articulado por pilastras **toscanas** y friso con **triglifos** y rosetas, como antes había practicado el arquitecto; en el segundo cuerpo las pilastras son jónicas y el friso liso con cornisa recta superior. En esencia, este esquema clásico de portada ya se experimentó en versión barroca en la «**Casa Santiago**». A las calles laterales corresponden ventanas con rejas y cornisas de remate, típicamente andaluzas, y al ático tres balconillos de arco rebajado. En otros tres lados de la plaza se repite este mismo modelo de casa, aunque uno de los bloques es sustituido por un anchuroso arco de medio punto, que sirve de acceso al recinto, y sobre él, a la altura del ático, aparecen tres vanos de arco rebajado con balcón corrido, según una solución que Gutiérrez pudo tomar de Archidona. Estos arcos se abren en el extremo de los lados y sólo en un caso en el centro, rompiéndose así el mayor predominio de la simetría que presentaba el dibujo de esta plaza conservado en el Archivo Medinaceli de Sevilla. Con respecto a éste, también se ha cambiado la distribución de los arcos, ya que en lugar del ritmo alternante se han concentrado en tres flancos consecutivos dejando uno tan sólo para el extremo opuesto. Precisamente junto a uno de estos arcos, en el lado norte y más soleado, se halla la casa de D. Rafael Calvo Rubio ¹⁵, que según la tradición fue la de D. Juan Vicente Gutiérrez de Salamanca. Es un inmueble como los demás, aunque el friso de su portada tiene la particularidad de incluir en su roseta central una serpiente que se muerde la cola, que indudablemente debe tener una **simbología** referida al arquitecto o a su mansión. En el interior, la casa se organiza en torno a un hermoso patio cuadrado, formado por un primer cuerpo con arcadas de medio punto sobre columnas de potentes capiteles jónicos y un segundo cuerpo con balcones adintelados. Contrastando con la pureza de líneas reinante en las fachadas de la plaza, en este patio el arquitecto sintió la necesidad de recurrir al ornato; así, en las arcadas dispuso múltiples moldurajes, todavía barrocos, y en los frisos y enmarques de los balcones superiores motivos vegetales muy **estilizados**, semejantes a otros de **construcciones** contemporáneas de la zona, como en la casa de D. Antonio Espejo, en la calle Madre de Dios de Puente **Genil**. En el eje del patio, en el frente opuesto a la puerta de entrada, se localiza una escalera imperial, con dos primeros tramos que luego se funden en uno, cuya embocadura tiene una triple arcada sobre columnas jónicas, idénticas a las del patio.

¹⁵ Quede aquí constancia de la amabilidad que nos dispensó este Sr. para el estudio de su casa.



7. Aguilar de la Frontera. Plaza de San José. Casa.

El lado oriental de la plaza está reservado al edificio del Ayuntamiento. que ocupa todo su desarrollo. Su fachada. la más solemne de todo el conjunto. queda resaltada al presentar **sólo** dos cuerpos, eliminándose por ello el ático. y dividirse en tres espaciosa^s calles. Marca la calle central una portada-balcón. de esquema semejante al de las demás portadas de la plaza, pero se enriquece con **placados** en las pilastras inferiores y con dos vasos en el remate; en el friso del primer cuerpo se eliminan las rosetas, aunque sobre la clave de la puerta de entrada se sitúa un mascarón que sirve de peana al voladizo curvo del balcón, de la misma manera que en la casa de los Jiménez Clavería. Prolonga el papel axial de la portada una peñeta **curva-contracurva**, en el pretil de coronamiento, solución ya practicada por Gutiérrez de Salamanca en la casa de la calle Toro Valdelomar. En las calles laterales de esta fachada se abren ventanas de arco rebajado en el primer cuerpo y balcones adintelados en el segundo; estos balcones cuentan con cornisas rectas sobre ménsulas. similares a las de los frontones de la casa mencionada anteriormente, y con vasos superiores para conjuntar con la portada central. De esta forma, se destacan las Casas Capitulares, edificio protagonista de la plaza, y por tanto la significación municipal de ésta. que también fue utilizada para espectáculos.